

LIBRO DÉCIMO SEXTO

# LA CABAÑA DEL MONJE

Helena Ediciones.  
Talca, 2015.

*Últimamente comprendí el significado de la tranquilidad.  
Día tras día me mantuve apartado de la multitud;  
limpié mi cabaña y la preparé para la visita de un monje  
que llegó a visitarme desde las montañas lejanas.  
Vino bajando desde los riscos ocultos por las nubes,  
para verme en mi casa en medio del bosque.  
Sentados en el suelo compartimos la resina del pino,  
y quemamos incienso meditando en los sutras del Camino.*

Wang Wei (699-759 D. de C.)

# PÓRTICO

## Como un herido a muerte

a *Lo Invisible*<sup>1</sup>

Definitivamente, no quiero leer en las cantinas  
ni con megáfono en mano en un paseo público  
tampoco bajo toldos con pruebas de sonido  
ni en el carro resbaladizo de ninguna victoria  
menos, torpe anciano decrepito y olvidadizo  
en el teatro apercancado de mi pueblo natal  
No; acaso te susurre de cara al infinito  
un poema tan sencillo como el agua  
que deje en tus oídos mis últimas palabras  
así un herido a muerte en su hora final

## I LA CANCIÓN DE URÍAS<sup>2</sup>

(*Atrapasueños*)

*¿Amaba un sueño?*  
Mallarmé

Aquí, con la pavora  
de quedar otra vez  
temblando en el camino:  
Atrapasueños  
para volver a creer  
en los membrillos  
en las ciruelas  
en las matas de papa  
de una huerta de Chonchi  
Aquí hojeando un libro  
con los zapatos rotos  
con las llaves perdidas  
*-recuerdas que siempre  
se me perdía algo?-*  
Esta noche se fueron  
las últimas palabras:

---

<sup>1</sup> San Juan de la Cruz llamaba *Lo Invisible* al Hacedor de todas las cosas.

<sup>2</sup> Urías, el hitita, fue enviado a la guerra por el rey David. Luego, éste se casa con su esposa Betsabé. Ambos serán padres del sabio Salomón.

Atrapasueños  
para silbar un aire  
creyendo que aún me espera  
la luna en el zanjón

*(La daga)*

El frío abre  
la lenta herida donde  
abreva el canto

*(Urías se despide de su amada)*

Herido entre las piedras divisa a un rapazuelo  
merodeando agachado el sabor de su sangre:  
*Adiós, Betsabé mía, hija de mis quebrantos  
aquí tendido me voy a otra luz, a otro canto  
que en tu vientre se aloje la sabiduría; siente  
que no crie rencor, mas sueña que te contemplo  
bañándote en mis aguas, pececito de nácar  
No pude regar mi huerta ni apacentar majadas  
mi cítara la echaron al fuego, mis sandalias  
se empolvan debajo de la higuera... Hermana  
algún día entrarás al reino como el aire  
sin vestido ni joyas, alma de los primores  
serás pura, inocente, gorjeo entre las ramas  
y una sonrisa leve será la madrugada  
Las estrellas sabrán indicarte el camino  
te dejo en la memoria luciérnagas y lirios  
por si un día te pierdes entre las baratijas  
Dile a mi buena gente, a los amigos nobles  
me dejen en la tierra como un terrón partido  
saldrán de mis sales hierbas, correhuelas  
chamicos; tú conoces mis mañas de ser  
querendón del pobre cardo seco en la yesca  
de la rosa azucena donde sopla el encanto  
No llores, porque entro a una edad sin tiempo  
donde todos llegamos más temprano que tarde...  
El rey andará ansioso detrás de algún poema  
vagará por los valles detrás de una respuesta  
que sólo encontrará cuando sea ceniza  
Adiós, Betsabé mía, hija de mis quebrantos  
El moribundo cierra los ojos lentamente  
mientras, en círculos se acerca un ave de rapiña*

*(Urías se abraza a las raíces  
de un cedro, y expira)*

Entonces, del zanjón ascendió una torcaza  
algo así como el ocre que destella en los astros  
y observó desde el cielo sus amados despojos:  
*Ahora iré tañendo mis cuerdas empolvadas  
donde quieran llevarme los vientos de la tarde  
Betsabé es otra herida que acaso iré olvidando  
para encontrar minucias, gestos que había dejado  
guardados en el fondo de la memoria; ahora  
iré al tiempo más calmo, transparente, invisible  
tanteando con la luz cosas abandonadas  
cuando todos estén con sus afanes ruines  
entre armas, calderos, azadas y amoríos  
El rey vaga con úlceras, con llagas, con migraña  
intentando calmar su lumbago con baños  
de sal en las terrazas, mientras las plagas  
entran sin asco a los graneros, a las melgas  
del bajo, a los panales llenos, al puquio  
donde abreven los ganados. Ahora, que lento  
cruza mi espíritu la aldea silbando viejos aires  
de canciones rituales, veo mis herramientas  
apoyadas a un muro, veo mi manta rala  
a los pies de una cuna, veo mi cantarito  
trizado en un mesa lleno de las semillas  
que dejé en aventá, veo larga la sombra  
de mi mulo amarrado, la higuera, el pozo  
la huella que se pierde bordeando una pirca  
veo trapitos blancos colgados de las ramas  
humo sobre los techos, aves en los corrales  
pero, la casa sola esperando otra ausencia  
los trastos carcomidos, las azucenas mustias  
Ahora remonto vuelo, dejo atrás estos valles  
y me hundo en las nubes por donde había venido  
susurrando el misterio de los resucitados  
Un claro resplandor ilumina los cielos  
en la hora que cae la noche sobre el mundo*

*(Betsabé en la hamaca)*

Una tarde en la hamaca  
la muchacha de Urías  
recordó la pobreza  
cuando era dichosa  
con una hoja seca  
con el rumor del agua  
del estero, con un pájaro  
con el pito lejano del

tren de trocha angosta  
que paraba en Corinto  
debajo de un gran pino  
recordó cuando entraron  
sus lunas en mi boca  
y mamé del calostro  
que regaba las ruinas  
un volcán recordó  
una pirca, una terma  
un tronco donde puso  
su mochila con sueños  
y ahí durmió cansada  
de escorias y cenizas  
recordó los bolones  
que pintaba bailando  
entre los pampanitos  
recordó cuando el hambre  
partía una manzana  
cuando el frío era amigo  
de calcetines rotos  
de leñitas mojadas  
de tachos y churrascas...  
Una tarde en la hamaca  
la muchacha suspira:  
el rey no se percata  
quién tañe en sus pupilas

*(Betsabé fue a una tumba  
a llorar su desgracia)*

Betsabé fue a una tumba  
a llorar su desgracia:  
*Fui esclava de las cosas  
que acumuló el monarca  
todo me era extraño  
había como un puente  
cortado en las tinieblas  
debía ser su sombra  
y bañarme con velos  
y dormir entre dagas  
y besar con temores  
y soñar escondida  
y orinar taciturna  
lejos de sus narices  
no como en nuestra casa  
debajo de un matico  
Cuando se despertaba  
yo cerraba los ojos:  
bestia de carga he sido  
que ha visto una serpiente*

*Ay, Urías, Urías  
qué diferente el aire de  
aquel zanjón de Quepo  
qué salvaje los bosques  
del Valle del Venado  
las aguas del Blanquillo  
donde nos refrescamos  
una tarde de sol volviendo  
del volcán. Qué busco  
entre las joyas, entre  
perfumes raros  
comprado a los rufianes?  
qué me dejan los tules  
las canciones eunucas  
las flores que otros plantan  
el mar que otros faenan  
el pan que sabe amargo  
si faltan las leyendas  
de mi rústica aldea?  
Adiós días lejanos  
de costumbres sencillas...  
Betsabé se transforma  
al pisar su aposento  
en espiga de jade  
en nenúfar de nácar  
en reina de Jordania*

*(Una tarde de otoño  
Betsabé emprende vuelo)*

*De todos tus amores  
no quedará ninguno  
dice la voz del tiempo  
cuando cierra los ojos  
Aquí serás un ángel  
que cura sus heridas  
no habrá remordimientos  
ni rencor ni lujuria  
acaso un largo sueño  
perdido en los arreos  
de Urías, o en la noche  
de Sión, o amamantado  
al sabio de Judea  
Ahora serás torcaza  
afinando las cítaras  
escribirás proverbios  
cantarás entre nardos  
con tus alas azules  
templarás a los tercos  
rizarás con tus plumas  
la viejas cicatrices*

*aplacarás la furia  
de las legiones ebrias  
agüita de la roca  
damasco de la huerta  
pan ácimo, racimo  
de pampanito púrpura  
bendecirás tus tierras  
tu larga descendencia  
Duérmete a mi costado  
borreguita cansada  
La voz del tiempo dice  
a la pobre muchacha  
Eres mi maltratada  
que regresa a su nido:  
de todos tus dolores  
no quedará ninguno*

*(El sudario)*

Cuando te vea  
ya habrá caído polvo  
sobre la rosas

## II LA CABAÑA DEL MONJE

### La nieta de Ukki

*a Mandy*

Cuando la nieta de Ukki emprendió viaje  
al país del Kalevala, echó en su mochila  
las flores del sendero entre su casa y la mía  
azulillos, dientes de león, dedales de oro  
echó un columpio colgado del palto  
dos muñecas de trapo, un gato tuerto  
echó un paseo a caballo al Valle del Venado  
la cola de un zorro entre las zarzamoras  
una playa donde ahora la suelo buscar  
entre las docas, entre las gaviotas  
Cuando la nieta de Ukki me dijo adiós  
sus ojitos se quedaron dentro de mis ojos  
como crías de chercán echadas en el nido  
como ciruelas en su balde, como mariposas  
entre los pétalos de la astromelia o abejas  
empozadas en el panal, en la miel; castillos  
de arena echó, un terremoto, un cintillo



morado, la parrilla de mi bicicleta  
una carpa donde dormíamos en Chiloé  
toninas brincando entre las olas, estrellas  
fugaces que caían al patio de mi casa  
Cuando se fue mi pequeña nació de repente  
un largo deseo de escuchar a Sibelius  
el canto de los gallos, la campana  
de la parroquia de mi barrio, los ladridos  
del Colchón, el viento entre las hojas  
de un sauce muy alto donde escalaba  
persiguiendo la luna; entonces, hacía piruetas  
volteretas, acrobacias de araña trepadora...  
Esta noche tendido en un bosque de coihues  
escucho su risa de agua debajo de las piedras

## **Las cosas se invierten en sus aposentos**

De tanto andar a pleno sol  
las cosas se invierten en sus aposentos  
dan lástima los objetos detenidos  
los cachivaches del galpón, los trastos  
viejos; esos cachureos vacíos del rumor  
que un día nos hizo creer en los deseos  
De pronto, se tiñen las cortinas con el  
ocre macilento de veranos encerrados  
la arena ensucia los cubiertos  
el barro pegado a los zapatos  
se pasea por los rincones de la casa  
y el polvo cubre el nombre de la aldea  
De tanto andar a la intemperie  
cómo he de vacilar ante las sombras  
si mis manos destrabaron acertijos  
y nunca fui carancho en corral ajeno  
cuando los oscuros huían del primer  
esplendor? Hoy la luz brota cabizbaja  
humilde, entre las rocas, los escoriales  
en las marcas, tú sabes, en el Cajón  
de las Ánimas, donde aún tañen  
la vidalita de la mariposa nocturna  
que enciende con sus alas el fogón

## Las viejas termitas se irán con los escombros

Cuando el dolor cala con su densa niebla  
la agenda olvidada sobre el velador  
y la ventana empañada se oscurece  
como el carguero del ramal pasando por  
un túnel, y del último día en la cabaña  
del Monje bajo los avellanos no recordamos  
sino el primer amanecer insomne  
en ese rincón nevado, y del remolino  
de hojas secas y gritos de cachañas  
que emigran de tus ojos nada queda  
salvo la rueda pinchada de mi bici  
salvo un oso de peluche, un brasero  
bastones silenciosos que trepan el volcán  
a respirar la pureza original del cielo  
o, tal vez, a depositar un lirio en el templo  
del peñi que emigra monte adentro  
*acaso la locura, como dijo el poeta  
no sea sino una excusa para seguir soñando*<sup>3</sup>  
Ahora, creo que debo cambiar de nombre  
irme a otro tiempo, a otra historia, porque  
todo ha cuajado en fulgores repentinos, en  
estrellas fugaces, en espíritus que caen al mar  
antes que Ñawe pida su último deseo... Si  
mañana regreso al primer esplendor, al  
manantial desnudo, al fogón, a la manta  
un ciego cantará *Grítenme piedras del campo*<sup>4</sup>  
y las viejas termitas se irán con los escombros

## Conversaciones con mi padre muerto

*El monte cría letrados.*  
Cervantes

Oscuro ando por el huerto  
tanteando los troncos, las espigas  
las piedras mojadas de rocío  
el lomo del perro, el mango  
de la pala que dejaste en el galpón  
como un pámpano olvidado  
Oscuro ando a tropezones  
he dado con los baldes oxidados

---

<sup>3</sup> Leopoldo María Panero.

<sup>4</sup> Canción de Cuco Sánchez.

con trastos llenos de cachureos  
sacos de carbón, una escalera  
botellas, un triciclo sin manubrio  
con un columpio, he dado, colgado  
de la luna, con una boina apolillada  
con el hacha, una manguera, el rosal  
y nada logra encajar en este aire  
que me falta, en esta sombra  
que se afana en el fondo del patio  
Oscuro, como un zanjón de Las Tizas  
como el vino de Curepto, como  
las memorias de un desaparecido  
tirado al mar de Chile desde el cielo  
me hundo en las cosas lentamente  
igual que la soledad en las tinieblas  
*Hijo, escucha, dice una voz antigua*  
que emerge de las melgas, de las cuelgas  
de ajo, del pito del carguero, de los remos  
del árbol de la sabiduría, del dolor:  
*Has de saber que la noche trae estrellas*  
*luceros, pensamientos que pasan*  
*por la huella del bosque donde, acaso*  
*encontremos la mirada perdida, el*  
*maqui azul, la luz de las torcazas...*  
*Nada puedo decir, salvo que estoy*  
*mirándote. Mañana vete al río*  
*revuélcate en el barro, nada contra*  
*la travesía, remonta la corriente; detrás*  
*de las costumbres me sentirás silbar*  
Amanezco en la manta, canta el fío  
vienen nubes del sur, se abre un amancay  
esa flor tan callada; un zorro vuela, el sol  
besa los riscos, salta sobre el agua un  
fugaz resplandor; correhuelas olfatean  
aparejos; la niebla espesa rumia la  
hojarasca, respiro... Es hora de cantar  
*Hijo, levántate... Arráncame los ajos*  
*escarbando hallarás la mejor Poesía:*  
*la hermosura de ser acumula paciencia*  
*ritos, gestos, memoria, adentro del terrón*

## La puerta de atrás

He abierto la puerta con lentitud  
escuchando el crujir de las bisagras  
casi todo está en su lugar haciéndose mito  
después del terremoto -algunas cosas  
en el suelo, uno que otro desprendimiento  
del estuco, algo así como un remo que  
se quiebra en la niebla- pero, nada

tan definitivo como las polillas muertas  
que encontramos arriba de la mesa  
Hoy he cerrado un libro, después de un  
ataúd, y dormiré entre mis costumbres  
por última vez; acaso esta noche me  
despida de los muebles, de los trastos  
de los sueños de amigos colgados  
en el muro, de los objetos que acumulan  
momentos desvaídos. He reservado pasaje  
a *Las malezas*... Regreso a los lugares  
donde pueda volver a respirar, porque  
se ha perdido el aire que olía a calostro  
se diluye el color de la flor del chagual  
uno se tulle, se amaña, no anda tranquilo  
sin el follaje de las quebradas, del zanjón  
y, qué nos deja la prisa sino un espacio  
vacío?, qué queda del arrebató, salvo  
esta larga confusión tras el derrumbe?  
Tanto ir y venir a la siga del cuerpo  
para terminar, así, sentados en el suelo  
dibujando una paloma sobre el polvo  
Ni el sol atina a entrar en los baúles  
Bueno, bueno; igual hay que estar dignos  
para cuando la hija nos venga a visitar

## El canto del concón

a Juvencio Valle

A media noche  
un poeta entra al bosque  
detrás de su voz

## Las abejas cuando pican

a Alejandro Lavín,  
el *Monje*

+ 2012

(I)  
Ahora, empezar a morir  
esa bella manera de ir quedándose  
adentro de las cosas  
poco a poco, a la manera  
de las abejas cuando pican  
desfallecen y se alejan  
del avellano en flor  
Hemos de saber que  
aunque la vieja nieve caiga  
sobre los atajos

y la miel nos amarre  
a las tercas costumbres  
a eso que se desprende con los sueños  
lo único cierto es la despedida

(II)

Estaremos ese día  
en el mismo lugar donde partimos  
en un puñado de tierra  
cayendo sobre las tablas de la urna  
estaremos en el trumao  
que cubre las hojas de las zarzamoras  
y las grupas del rosillo del arriero  
que, esta vez sí, llegará con luz al puesto  
Igual, ese día  
la niebla lamerá los riscos altos  
donde el chagual reparte su esmeralda  
estaremos como ayer  
espantando los tábanos  
mirando hacia el camino por si viene un recado  
esperando que hinche el grano, la tortilla  
y que el concón anuncie su presagio  
Pero, salvo estos gestos que ya se me olvidaban  
nadie preguntará por nadie  
apenas la voz del agua  
apenas la voz del viento  
apenas el sol, y acaso las estrellas  
y esta paz que se deja caer sobre los montes

### III

## YERBA DEL BARRACO

### Las marcas <sup>5</sup>

a Gustavo Adolfo Becerra

Es que siempre parto cuando puedo al monte  
Sencillamente, acampo cerca de un riachuelo  
saco la libreta, y algo me llama con el íntimo  
murmullo de lo arcaico: la certeza de estar vivo  
parecida al asombro que traspone las cosas  
la textura, la memoria y su viejo recado  
Entonces, surge una voz llena de ánimas -silabeo  
pausado del dolor- y en rústica paz murmuro  
un canto junto a la primera estrella de la tarde  
mientras, mis botas se hundan en la oscuridad

---

<sup>5</sup> Piedras puestas como señales en las huellas que transitan los arrieros.

Los días cruzan como bandadas de pájaros  
como rebaños que trotan detrás de su bramido  
sobre un sendero de lajas, y heme aquí con  
mi morral -no recuerdo si de ida o de regreso-  
contemplando las lavas del Quetzapu, las  
cenizas del gran volcán que caen de la altura  
cubriendo pircas y costumbres aparragadas  
Por esas huellas salían y entraban las palabras

De lejos el firmamento envía luces que chocan  
con las formas; se disuelven los objetos  
más amados, cuando el río arrastra pómez  
cuando los aires combaten con las sombras  
y se derrama el azul sobre los refugios  
Ahí nos guarecemos; ahí bebemos aguardiente  
ahí nos sorprende el rumor de otro sismo  
-acaso sea el mismo que nunca se detiene-  
dibujando con el bastón una letra en el suelo

Puede que aquí la mujer sea hermosa; puede  
que la lluvia se escuche de manera diferente  
puede que las miradas atraviesen los riscos  
y arda el sueño tras las costras y las cicatrices  
puede que los puentes y las riendas y los estambres  
invadan el origen del aroma, de la pulpa  
el espacio de siluetas surgiendo de la bruma  
con sombreros tan grandes que tapen el sol...  
Alrededor del fuego amamos el rocío que  
lentamente, se deja caer sobre nuestros nombres

Ya no sé a dónde voy, y en verdad poco importa  
Cualquier lugar desde entonces tiene árboles  
y pastizales, un techo y una rescoldo; desde ese  
momento el gesto inevitable se atesta de silencio  
la manera de ir al pozo es trepar la quebrada  
y reptar cada vez que alguien tenga sed  
el fruto madura en los otoños, semilla  
la noche sus luceros, las saetas de Orión  
urden las edades con leyendas. Es la hora  
del silbo del chucao, la señal que esperábamos  
para surcar la nieve más allá de las marcas

## Hay tanto que morir

a Cristian Cayupán

(I)

Hay tanta cosa escrita, tanto espíritu en letra  
tanta vida acumulada, que no alcanzo a leer  
y cuando leo converso con amigos que ya han muerto  
que existieron hace siglos, que nunca sospeché  
podría amar como a mis huesos. Y ahí están sus

papeles rebosantes de savia, de vuelos, de polvo  
de estrellas. La poesía china espera entre magnolios  
también desde hace milenios los griegos de  
Homero y de Kavafis, los artesanos del *Kalevala*  
los libros de la erótica sagrada de la India  
o el *Cantar de los cantares*; eso arcaico de las marcas  
que se encuentra al final de un camino de tierra

(II)

Ahí estaremos mirando la migración de la cachañas  
para encender la leña o cocer los piñones  
esperando nos sorprenda la hora sin atados  
ni pleitos, ni nada parecido a un lento presagio  
Hay tanto que vivir en este mismo instante  
mientras, el vaho se eleva de los barbechos  
donde camarones y conejos se disputan el barro  
la soledad se llena de senderos, atajos, y dos  
o más podrían compartir un poema sorbiendo  
un trago de buen vino en una cabaña de madera  
sobre los humedales, bajo la sombra de los árboles  
en una playa al fin del mundo, o en este humilde  
lugar, como fue en el principio. Hay tanto que morir  
que mejor es quedarse por aquí hecho palabra

## Yerba del barraco

a *Panchito* Rojas,  
detrás del mesón de su almacén

Hay en mi barrio una terneza vieja, prehistórica  
oculta en sus cenizas debajo de la mesa

Huelo la luz de los jacintos, el diario y la brisa  
que empuja a los ciclistas que vuelven del trabajo  
sobre sus pedales, luminosos cual luciérnagas, cual  
ojos de gatos aparragados entre las costumbres

Hoy, cruzo las edades que leo en la maleza  
en las murallas derruidas por la tembladura  
y surge tras la puerta el rostro de un anciano  
que ha sobrevivido a una epidemia, y toma sol  
y escucha noticias en la radio que hablan de  
la invasión de los bárbaros, de goles y pronósticos  
que nunca anunciaron sopaipillas pasadas  
En mi calle la niebla baila tango con la luz

Hay algo que nos sobrecoge de las baldosas  
levantadas por las raíces de los árboles, porque  
los satélites no encontraron en la palma de mi mano  
ni las líneas de la vida, ni las líneas de la muerte, y  
a pesar que la sombra fundó aldeas de barro

en la pantalla, sobre mi mesa de trabajo -tristuras  
parecidas a racimos de uva, a una olla llena  
de castañas o a maizales donde los tordos hacen  
de las suyas- ya nadie quiere reconocer su origen

Hay personas que miran la dicha desde afuera

Suenan balizas anunciando el fin del mundo  
aunque incendios y marejadas también pasan  
y pasan los malos pensamientos y los años y los  
gobiernos, al igual que ciclistas bajo la niebla  
que aromos, carretelas, satélites, *La Nación* <sup>6</sup>, Pelé  
justo ahora, cuando se mece la silla de batro del  
vecino que sorbe agüita perra, yerba del barraco  
mientras nos relata la historia de su primera cicatriz

Hay en mi barrio una terneza vieja, prehistórica

## Al fondo de todo movimiento

*Cantos de pescadores flotan en la ensenada.*  
Wang Wei

a F.

(I)

No sé si del mar vienen tus ojos  
no sé si de montaña adentro  
Sólo estiro las manos hacia el fuego  
para esfumar el frío de tanto callejón  
que baja a la caleta, al farol oxidado  
Así, una botella frente a la ventana  
es un florero con soles azules  
y la niebla rodeando los muros de la casa  
no se atreve a preguntar por ti  
Pelícanos vienen a desordenar la espuma  
y botes inquietos se acercan o se alejan  
en un vaivén interminable, como  
los botones ebrios de tu blusa...  
No sé de donde viene tu mirada  
tan profunda, tan exacta sobre las cosas:  
acaso, al fondo de todo movimiento  
esté la huella que extravié en el bosque

(II)

Hoy, dibujo tus labios con mi copa y disfruto  
el lento cimbrado de la mareas junto a la caleta  
donde me anochezco sin recuerdos  
sabiendo que mañana vendrán otras gaviotas  
a la misma playa, a las mismas rocas

---

<sup>6</sup> Diario chileno estatal, de libre pensamiento, que circuló entre 1927 y 2010.



(III)  
Cierro los ojos y contemplo  
la cabaña del Monje  
flotando en las aguas

(IV)  
Ni un beso  
ni el roce casual de las yemas de tus dedos sobre mis párpados  
ni tus párpados sobre mis angustias  
ni los vagidos del silencio  
ni el silencio de los encuentros más íntimos, más humanos  
podrían superar este momento  
esta paz deshabitada que nos deja la tarde

(V)  
Desapareces bajo la lluvia  
como el silbo de un pescador  
entre las olas

## El profesor fusilado

a Jorge Vilugrón <sup>7</sup>

Cómo es posible que no te busquen si estás  
ahí, a sólo cien metros bajo el mar  
con tu pierna quebrada, con tus libros  
de Rulfo, con tu póster del Ché, aún  
sonriendo? Cómo es posible que te nieguen  
y nadie haga un monolito o prendan velas  
a una animita donde llorar por los caídos  
por tus sueños rotos, por tamaña alevosía  
ahora que han pasado los años como nieblas  
mientras se llenan los canales de salmoneras  
y la carretera austral de inocentes turistas?

*Ay, hija; tú que ahora habitas en ese espacio  
en esa paz culpable, te digo que si miras  
hacia la bahía de Puerto Cisnes, sus contornos  
si contemplas más allá de las bandurrias  
de las artesanías pintorescas, de tus gatos  
de las cervezas rubias y los kújenes  
más allá de las obras de caridad de los frailes  
del recuerdo de incendios de bosques nativos  
y de fotos en sepia de colonos o chilotos  
que desfilaban sobre el barro -pero nunca  
aprendieron que la tierra es de todos-  
te digo, mi pequeña, que si oteas el horizonte  
rozando tus ojos hay un hombre tendido  
durmiendo hace cuarenta años en el mar*

---

<sup>7</sup> Fusilado y lanzado al mar en Puerto Cisnes, a los 27 años de edad, por el Ejército y Carabineros de Chile, el 8 de octubre de 1973.

*a cien metros bajo el agua, que fue fusilado  
en ese muelle con faroles, con escaños  
con lanchitas, ahí, donde recuerdas a papá*

El día de los justos tú vendrás  
entre coroneles y sargentos  
entre curas y jueces, entre agricultores  
entre postales de atardeceres, entre  
merluzas y toninas; tú, profesor  
con tu llanto de madrugada  
besando un crucifijo, amarrado  
al poste 35, sin capuchón negro  
ni disco rojo sobre el pecho  
gritando *Díganle a mi familia  
que soy inocente, soy inocente...*  
quejándote en el suelo antes  
del tiro de gracia del mayor Ríos  
tú vendrás, Jorge Viligrón  
resurrecto y eterno, a decir  
solamente *Aquí me acribillaron*

*Magdalena Paz, te escribo esta carta  
o poema a fines del 2011; hace una  
semana nos despedimos en este mismo  
cuarto, en Talca. Ahora estás muy lejos  
con tus seis añitos en Puerto Cisnes  
Sólo te dejo estas palabras para que  
sepas dónde habitas, que debes ser  
buena con mamá, y aprender a leer  
y a escribir para contar algún día  
en Finlandia o donde vayas  
que Jorge Viligrón no ha muerto  
porque tú, hija mía, lo viste caminando  
sobre las verdes aguas del canal Puyuhuapi*

## La frontera de lo irreal

*Piedad para nosotros, los que exploramos  
en la frontera de lo irreal.*

G. Apollinaire

Por nosotros  
los que vemos mariposas en las llagas de los bipolares  
de los parias, de los leprosos  
con una amapola en celo en cada úlcera; desahuciados  
que se arriman con su tarrito a las vitrinas  
donde nada podría consolarnos  
los que bajo la escarcha hurgamos la leyenda perdida  
el cuento con un final abierto, un haikú  
para, quizá, por última vez sentirnos jóvenes  
*/ llenos de bellos ideales <sup>8</sup>*

---

<sup>8</sup> Nicanor Parra, *Autorretrato*.

Por nosotros  
los que de cada aliento en la cuesta del camino  
hacemos un refugio, una sombra, una cascada  
aunque estemos inconscientes en el furgón de los rondines  
aunque estemos bajo los efectos del valium 10  
los que agobiados por la soledad  
esperamos en la esquina la presencia de un ángel  
que nos diga la hora porque aquí, en esta residencia  
sin paredes ni puertas ni ventanas  
todos los relojes están malos  
Por nosotros  
los que siempre nos vamos cuando la fiesta empieza  
y se agitan las niñas y la música sube su voltaje  
y los dandis y los bacanes con sus neologismos  
creen que ya olvidamos los secretos de familia  
los que nadie reconoce en ninguna historia de amor  
en ninguna estrella fugaz ni eclipse ni zodiaco  
(mejor; así pasamos piolas por los barrios místicos)  
Por nosotros  
los que perdimos el tiempo sentados en la cuneta  
despulgando un oso de peluche  
los que insomnes captamos la presencia de otra luz  
en ese instante en que los murciélagos despiertan  
y las balizas encandilan la inocencia del malleto  
y del árbol de la sabiduría se esfuman las manzanas  
Por nosotros  
sólo por nosotros  
la dama pasea su perrito  
los gorriones parecen tan humanos  
el paisaje se oculta en las costumbres  
y el jubilado con su pucho bajo un alcornoque  
hace figuras, fantasmas, argollas en el aire  
por donde mi hija, al fin, asoma sus ojitos...  
Por nosotros  
sólo por nosotros  
el mundo acaso mañana sea hermoso

## **Antes que se acabe el mundo**

Antes que se acabe el mundo  
debo ir a la montaña a casa del alfarero  
y hurgar entre sus trastos arrumbados  
hasta dar con el pez de piedra  
que presagió el poeta chino  
debo decirle al arriero que me lleve  
por última vez a las vegas del volcán  
porque ahí perdí el cuchillo de mi abuelo  
a ver si lo encuentro debajo de la marca  
que usé de cabecera; debo sentarme

junto a un viejo coigüe a meditar  
puede que aparezcan tres ñañaucas  
bajando la quebrada por una huella  
de trumao. Antes del juicio final  
intentaré conversar con el leñero  
a ver si me guarda unas ramitas secas  
para el día de la resurrección  
trataré de beber sin enturbiar el agua  
oír trichahues a orillas del Blanquillo  
contemplar conejos parados en dos patas  
Antes que el mundo se acabe  
escribiré tu nombre en la arena  
capaz que del silencio emerja un grillo  
y de las sombras el canto del concón  
entonces, cerraré los ojos lentamente  
debajo de unas hojas de pangue, y sentiré  
cómo los astros estallan en el cielo

## EPÍLOGO

### Ya tengo la lentitud de las montañas

Ya tengo la lentitud del que viene llegando a casa  
después de mucho tiempo a la intemperie  
Dejo los trastos en el galpón  
-seguramente, mañana ordenaré las cosas-  
y me siento a pensar *qué haré ahora*  
*que me encontré con el cielo a manos llenas*  
*con ríos que se salen de sus cauces*  
*con lugareños que, fuera de los pleitos consabidos*  
*aún se prestan ropa si les pilla una lluvia subiendo El Mirador?*  
Ya tengo la lentitud de las montañas  
y, lo más probable, me haga polvo debajo de estos árboles  
que lo único que saben es llenarse de pájaros  
Apenas unas letras quedarán por ahí  
apenas un retrato sin fecha engañando a la memoria  
apenas el sabor agrio de unos frutos silvestres  
y, acaso, un relámpago, un trueno  
y el viento que todo lo cambia de lugar  
Antes de rastrearnos, de olerarnos, de reconocernos  
brindemos por este momento, Compañera  
quizá nunca estuvimos tan cerca, tan plenos  
como cuando nos divisamos a lo lejos, ayer tarde  
con el presentimiento que poco tenemos ya que hacer  
entre gestos que intentan llegar rápido a lo desconocido

ahora, que pusimos tranca a los primeros fríos  
y el daño se ha transformado en la pequeña dicha  
de estar cansados, tendidos junto al fuego  
con la mansedumbre de las caminos viejos  
Ya tengo la lentitud de las montañas